

Viajes/poesía

Poesía

Las dos Ciudades Distintas

Adolfo García Ortega publica un diario de viajes y un libro de poemas.

VIAJES
LONDRES/EDIMBURGO

 ADOLFO GARCÍA ORTEGA. FOTOGRAFÍAS DE EDUARDO ARRANZ
 TRAMA. MADRID, 2000. 102 PÁGINAS. 1.200 PESETAS

POESÍA. TRAVESÍA

 ADOLFO GARCÍA ORTEGA

 PRE-TEXTOS. VALENCIA, 2000. 69 PÁGINAS. 1.700 PESETAS

ENRIQUE VILA-MATAS

Un agradable viaje de invierno y las diminutas experiencias de cada día. En la estela de la orden de los viajeros sentimentales que fundara Sterne, el poeta y narrador Adolfo García Ortega (Valladolid, 1958), mitómano de mucho cuidado y traductor (de Valery Larbaud, entre otros), nos ofrece en su diario de viaje *Londres/Edimburgo* un atractivo carnet de ruta con apuntes sobre sucesos propios, trazados con el estilo sterniano del gusto elegante por la miniatura, un gusto que también compartía Larbaud, abanderado en el siglo XX del miniaturismo exquisito.

Al igual que Larbaud, García Ortega despliega cultura, gran educación y una timidez (procedente de esa gran educación) que le lleva a escribir una obra a la vez leve y densa, pródiga de

matices y sutilezas, y suficientemente bien educada para, siéndolo, no parecer demasiado *grave*, como si le gustara perder Londres y Edimburgo por delicadeza.

García Ortega (que ya había traducido el poema 'Edimburgo' de *Devociones particulares*, de Larbaud) viaja a los atardeceres bajo los montes de oro y sol oblicuo de Edimburgo, pero antes pasa por Londres en extravagante desplazamiento a dos mundos antagónicos. Recordando los viajes que antaño había hecho con su tía y que le vinculan a su admirado Greene, García Ortega va a la Gran Bretaña a pasar dos semanas, no en otra ciudad, sino en dos ciudades distintas. Se lleva para su viaje sólo dos libros (uno de Connolly y otro de Verne, que es el autor al que debe su vocación literaria) y es recibido en Londres por su amigo Eduardo, al que pronto, en El Strand, abruma con sus recuerdos literarios sobre el barrio. En el British Museum va a ver de nuevo "la leona herida" de los bajorrelieves asirios de Asurbanipal de Nínive, su obra de arte favorita. Mientras callejea, con fiebre de mitómano, por Londres, sueña con irse a vivir un día a Tasmania y conocer así el embrujo de la lejanía, pero luego cambia de opinión y dice que con vivir en las Azores sería suficiente. En la National Gallery contempla los cuadros que Péric recomendó tras su extraño y mítico viaje a Londres, y queda impresiona-

do por *San Jerónimo en su gabinete de trabajo*, de Antonello de Messina, la representación de la imagen del santo patrono de los traductores, al que con tanto ingenio invocara Larbaud en el mejor libro que se ha escrito nunca sobre las técnicas literarias de la traducción.

Cuando llega a Edimburgo, a la capital del golf, recuerda a Lampedusa que pasó por esa ciudad en 1926, y de pronto inventa un heterónimo, Octave Léaud —el gran hallazgo de este libro—, y escribe *Week end en Babilonia*, los magníficos poemas de éste, incluidos al final de su carnet de viaje. Es feliz en el Star Bank, un *pub* cerca del puerto de Newhaven. Allí piensa en Stevenson y percibe que ha de regresar a Madrid y se da cuenta de que el viaje y el libro están llegando a su final. Al terminar de leer *Londres/Edimburgo* nos queda nostalgia del Star Bank y al mismo tiempo quisiéramos estar con Baudelaire en cualquier parte, fuera de este mundo. Una suave neblina de despedida lo envuelve todo y el libro podría convertirse en un viaje sin retorno, de no ser porque podemos completar el carnet de ruta angloescocés abriendo *Travesía*, otro libro de García Ortega que acaba de publicarse en estos días, un libro de versos en el que nos espera *Edimburgo*, un poema en el que el viajero les pide a las serenas, verdes y empinadas calles de esta ciudad que rueguen por él. Así sea.